

la dán. A los que la reciben, la limosna procura el alivio de sus sufrimientos, la preservación de una multitud de males, la conversión del corazón ó el afianzamiento de la fé. A los que la dán, la limosna asegura la conservación de su fortuna ó tambien su aumento, así como la estimación y la consideración de sus conciudadanos; y, al mismo tiempo, ella les obtiene el perdón de sus pecados, la perseverancia en el bien, una santa muerte, y, por último, la posesión del cielo en el otro mundo. Qué motivos más poderosos se os podría proponer para llevaros hacer limosna? Tántas ventajas,

contraída con Dios. La misericordia ejercida con los pobres, nos es mostrada permaneciendo de pie en la puerta de la mansión de las expiaciones y oponiéndose á la justicia divina, que querría hacer pasar el alma por las llamas temporales del Purgatorio: *Eleemosyna non patietur animam ire in tenebras*. Tob. iv. 11. Como el agua apaga el fuego, así la limosna apaga las consecuencias del pecado, Eccl. iii, 3; ella hace encontrar misericordia y la vida eterna, Tob. xii. 9. *En el último día, la limosna será motivo de una grande confianza delante de Dios para todos los que la habrán hecho*: Tob. iv., 12. La experiencia justifica esta aserción: « En ninguna parte, escribe San Geronimo á Nepociano, recuerdo haber leído que haya hecho una mala muerte, el que há sido dado á las obras de caridad; este tiene en su favor innumerables intercesores, y es imposible que suplicas tån multiplicadas no sean escuchadas. » Y no es solamente evitada la mala muerte al hombre misericordioso, sino que le son acordadas excepcionales gracias sensibles en la hora terrible de la muerte. Y mientras que otros cristianos están agitados por aprehensiones crecientes, al acercarse al juicio final, se vé por el contrario á las almas más timoratas, las que se asustaban por sus obras á causa de la implacable justicia del Señor, Job. ix, 28, las que tenían trabajo para llevar el peso de Dios y que le temían como olas suspendidas sobre ellas, Job. xxxi, 23, concebir de pronto sentimientos de confianza y manifestar una serenidad que nada hubiera hecho presagiar. Así se réaliza la palabra del Psalmista: *Bienaventurado el que cuida del pobre y del indigente, Dios le protegerá en el último día*. Ps. xl, 2..... Eccl. iii, 34; iv, 1-11. Dád segun la extensión de vuestros recursos... (El Cardenal Pie, *Obras*, tomo iv, pag. 379-387).

y ventajas tån preciosas, no son eminentemente propias para vencer vuestra razón, conmover vuestro corazón y abrir vuestra mano? No resistáis á los sentimientos de vuestra alma. Dád á vuestros hermanos los pobres las más abundantes limosnas que sea posible, y estas limosnas, despues de haberos asegurado aquí bajo la dicha en la medida posible, os procurarán tambien la felicidad perfecta del cielo. Así sea.

PARA UNA CUESTACION PARA LOS POBRES

CUARTA INSTRUCCION

Réfutacion de los pretextos que se alega para no dar limosna.

- I. Pretextos sacados del lado de los pobres. — II. Pretextos sacados de sí. — III. Pretextos sacados del lado de los hijos. — IV. Pretextos sacados de la legalidad.

No hay deber más solidamente establecido que el de la limosna. La naturaleza, la razón y la fé están unánimes en proclamar la necesidad. Así, en teoría, todo el mundo conviene en que es preciso hacerla. Pero, en la práctica, no sucede lo mismo. En efecto, despues de haber reconocido la ley de la limosna, muchos cristianos creen poder dispensarse de cumplirla, unos bajo un pretexto, otros bajo otro, con frecuencia, por otra parte, de buena fé. Sin embargo, estos pretextos son sin valor real, y completamente indignos de cristianos sinceros. Es lo que me propongo demostraros en esta plática, esperando con éso hacer más fructuosa la cuestión para los pobres de la parroquia. Pero, al propio tiempo, me persuado que me agradeceréis haber destruido en vuestro espíritu prejuicios que estaréis asombrados de haber alimentado tån tiempo.

Para proceder con orden, dividiré los pretextos que se alega

para dispensarse de hacer limosna en cuatro clases: 1º pretextos sacados del lado de los pobres; 2º pretextos sacados de sí; 3º pretextos sacados del lado de los hijos; 4º pretextos sacados del lado de la legalidad.

I. — *Pretextos sacados del lado de los pobres.* — Ciertamente, se dice, yo no pediría cosa mejor que asistir á los pobres, cuya suerte me aflige; pero *están perdidos de vicios, y no merecen que se ocupe de ellos.* — « Lejos de éso, es una razon de más para hacerlo y para trabajar no solamente para aliviarlos, sino tambien para moralizarlos, añadiendo la limosna espiritual á la limosna corporal, que debe ser la intermediaria. Qué cosa más bella para un hombre, que ir á la casa y á la bohardilla del pobre, y hablarle de Dios, del alma, de la inmortalidad, del deber y del camino que conduce á la bienaventuranza? Cuando nosotros, que somos sacerdotes, hablamos al pobre del cristianismo practico, nos escucha con desconfianza, diciendo que hacemos nuestro oficio. Por el contrario, cuando es á vosotros, os escucha sin prejuicios. Por éso mismo, vosotros podeis mucho para su mejoramiento; y, si podeis tanto, no debeis trabajar en mejorarlo? *Los pobres tienen vicios.* Quién tiene la culpa? No han carecido de maestros y de preceptores, siendo abandonados á sus malos instintos? No sois vosotros, ricos de este mundo, los responsables, puesto que no los visitais, ni os tomais por ellos interés alguno? quién les dá el ejemplo del lujo, del placer y de la irreligion? Mostrádos animados de una verdadera caridad, y triunfaréis del corazon del pobre. Se llega á ablandar los metales más duros haciendolos pasar por el fuego, asi llegaréis vosotros á ablandar á los pobres más endurecidos haciendolos pasar por el fuego de vuestra caridad. *Los pobres tienen vicios.* Poco importa, puesto que no es menos cierto que están en la necesidad, que la limosna es un deber para vosotros, y que vuestra recompensa será tanto más grande cuánto mayor habrá sido la repugnancia que vencer. Si los pobres tuvieran todas las cualidades que encontráis en vuestros amigos, todos los encantos que os los hacen agradables, es á vosotros que os estimaríais en ellos, y pregunto, en

dónde estaria vuestro merito¹? » *Los pobres tienen vicios.* Pero no los teneis vosotros mismos, y más culpables quizás que los pobres?

Y encontraríais bueno, que los demás se autorizasen de estos vicios que teneis, para dispensarse de sus deberes con vosotros? Su pretension la consideraríais injusta; juzgád la vuestra propia respecto de los pobres, que un mandamiento formal os obliga á asistir².

Los pobres, se dice tambien, « *son perezosos y holgázanes.* Esto es verdad en algunos, pero no en todos, y si sois justos, debeis ale-

1. Berseaux, *La vida crist.* c. 10, n. 1.

2. S. Hieronymus, contr. Ruff. lib. 3, ait: « Nobis propositum est pedes lavare venientium, non merita discutere. » Quidam avari frequenter oblatrant, pauperes esse deceptores, simulare cæcitatem, contracturas, aliasque facere imposturas, ut pecuniam extorqueant. Sed quid tum? tua immisericordia, mi avare, cogit illos, ut hujusmodi simulationes faciant. Paupertas demum debet esse ingeniosa, alias nihil acquirit. Nonne si rogetur illa fœmina amore Dei, nihil efficitur, si autem rogetur nomine mariti peregre absentis, statim extorquetur elemosyna? Nonne si laudetur præmium liberalium, nihil efficitur, si autem illa puella laudatur de venustate, statim aperitur crumena? etc. Pauperes igitur fiunt ingeniosi ex tua duritie difficulter flexibili (CLAUS, *spicil. univ.* lib. 6, n. 185). — *Los pobres son importunos.* No viene esto de que dáis con pena y que les forzais asi á importunaros y á arrancaros, en cierto modo, vuestras debiles limosnas? No es cierto que, si diérais diligentemente, de buen corazon, el pobre no tendria necesidad de importunaros? Y no es contra vosotros mismos que sentenciais creyendo hacerlo contra el pobre? Por otra parte, Dios mismo consiente ser importunado por el hombre, quiere tambien sérlo; porqué no consentiríais vosotros serlo por el pobre? Porque no le permitiríais triunfar de vuestra dureza por sus instancias? No debeis perdonar esto al hambre? *Son importunos.* Pero no lo sois vosotros mismos en algunas circunstancias, cuando pedis un favor ó un empleo? Si sois importunos con los que están sobre vosotros, cuando se trata de vuestros intereses, no perdonaréis á los pobres sérlo, cuando se trata para ellos de la vida ó de la muerte? No debeis tolerar en los demás lo que os permitis á vosotros mismos? (Berseaux, loc. cit.)

jar todos los pobres de vuestra caridad por el crimen de un pequeño numero? Debeis comprender en el mismo anátoma al inocente y al culpable? *Qué trabajen!* Pero no siempre encuentran trabajo. Si algunas veces huelgan, no lo imputéis á holgazáneria; esto puede consistir en la paralización de los negocios, en una crisis política ó comercial. *Qué trabajen!* Frecuentemente, el obrero no puede por su pequeño salario, á pesar de un trabajo de catorce y tambien de dieciseis horas por dia, hacer frente á las necesidades de su familia que es numerosa, que no puede ayudarle, y á la cuál es preciso el alquiler, la lumbre, el vestido, el pan, etc. etc. *Qué trabajen!* Pero hay pobres que no pueden trabajar, sea porque la edad há debilitado sus fuerzas, sea porque no saben trabajar, sea porque han sido victimas de uno de estos mil accidentes que son independentés de la conducta moral. — *Si son pobres, es por su culpa.* Es la culpa de este huérfano, si há perdido á su padre? Es la culpa de este anciano, que há trabajado toda su vida, si tiene hijos ingratos? Es la culpa de esta mujer, si tiene un marido sin conducta, que la golpea, cuando se atreve á quejarse? Es la culpa de este honrado obrero que vive al dia, si una enfermedad le há obligado á suspender su trabajo? Es la culpa de este criado si el hombre de negocios, á quien há confiado sus économas, há huido al extranjero? »

Se dice tambien de los pobres, para defenderse de no dar limosna: « *Son unos disipadores.* — Confieso que algunos lo son, llegando tambien para procurarse con que beber, hasta vender sus muebles, sus ropas, el colchon sobre el cuál duermen sus pequeñuelos, tanto los há embrutecido la pasion del vino. Cuando esto sucede, hacéd la limosna de manera que no vaya á la taberna; no déis tanto á la vez; no déis dinero, sino un bono de pan, de carbon, de ropas, de medicinas y de carne: dad á la mujer y á los hijos; dad por mediación de una asociacion de caridad, vuestra limosna logrará su objeto y por éso mismo las habitos del pobre no serán ya para vosotros una razon para no dar limosna. — *Son unos disipadores.* No es verdaderamente un mal menor aliviar á los pobres inopor-

tinamente que no aliviarlos absolutamente? Y, suponiendo que haya abusos, las prodigalidades algunas veces ciegas de la caridad no son preferidas á los frios calculos del egoísmo, que considera friamente los males de la humanidad? — *Se comen ó beben lo que se les dá.* Si algunas veces el pobre se olvida cuando tiene un poco de dinero, no es excusable en cierto grado, cuando no tiene ninguna alegria, ninguna felicidad, y no vive más que de privaciones? No teneis vosotros mismos vuestras fiestas, en las cuales pasais largas horas alrededor de una mesa bien servida? No teneis vuestras tertulias, vuestros banquetes, en los cuales se sirve todo lo que hay de más exquisito? No debeis perdonar á los pobres lo que haceis vosotros mismos? Y aqui, estad muy persuadidos que vuestros contentulios y visitantes no serian tan numerosos, si no fuera por los obsequios que se les hace ¹ ».

Por ultimo, se censura todavia á los pobres, para darse una razon de porqué no se les asiste, que *son unos ingratos.* A esto yo os responderé: « Más ingratos son, más desinteresado y puro será vuestro motivo, y más merito tendrá vuestra limosna para Dios, y desde entonces, debe deteneros la ingratitud del pobre? — *Son unos ingratos.* No es hermoso, y no es grande tener que haberselas con ingratos, puesto que es necesario para esto ser bienhechor? Además, si hay pobres ingratos, los hay agradecidos, que os bendicen con lagrimas diciendo: « Oh! si todos los ricos fueran como ése, los pobres serian mucho más dichosos! » que ruega por vosotros y cuyas oraciones al propio tiempo que la muerte abrirá á vuestro cuerpo las puertas del sepulcro, facilitarán al alma la entrada en la inmortalidad? — *Son unos ingratos.* Pero los ricos no lo son algunas veces, no diré para con Dios, sino con sus semejantes que los colman de beneficios? Este mundo que amais, que os adula, y por el cual os condenais quizás, es siempre reconocido? Ay! despues que lo habeis esplendidamente tratado, despues que os habeis empobrecido por darle brillantes fiestas, él se mues-

1. Berseaux, loc. cit.

tra ingrato, insensible, y, á pesar de esto, continuais invitándole y recibéndole. Porqué dos pesos y dos medidas? Porqué insistir tanto sobre la ingratitud del pobre, y no hacer caso de la del rico ¹? » Porqué, á causa de la ingratitud del pobre, no cumplir los deberes con él, cuando á pesar de la de los ricos, haceis por ellos lo que no os está mandado?

Así hablan contra los pobres una multitud de cristianos, pretendiendo justificar la dureza de su corazón diciendo mal de los que tienen el deber de asistir. Otros, acordándose de esta máxima de Nuestro Señor, de que no se debe juzgar mal de los demás si no se quiere ser juzgado sin misericordia ², respetan á los pobres con sus palabras, pero creen poder dispensarse también de asistirlos, por motivos que les son personales. Examinemos estos motivos, que constituyen la clase de pretextos que hemos designado así:

II. — *Pretextos sacados de sí*, — y veamos lo que valen. A oír á muchos cristianos, ellos serían muy caritativos y muy generosos con los pobres, si pudiéran; pero que no pueden, *no teniendo dinero*. — « Dispensad, les responderé, lo teneis, Dios os lo há dado para los pobres. Cuál? preguntais. — Vuestro superfluo, cualquier fortuna que se posea, el hombre tiene derecho únicamente á lo que es necesario para satisfacer sus necesidades, sea de la naturaleza, sea de su condicion social; satisfechas estas necesidades, todo lo que queda debe ser la sustancia del pobre, cuando este se encuentra en una extrema necesidad. San Agustín nos lo dice expresamente: « Lo superfluo de los ricos es lo necesario de los pobres ³ ». La razón nos lo dice también, porque, si fuera de otra manera, el pobre estaría condenado á morir de hambre. Decir que no teneis dinero, es afirmar que no teneis nada de superfluo. Y es cierto que no lo teneis, cuando cada día salís de los límites de la naturaleza y de las exigencias de vuestra posición, y os entregais á gastos locos para satisfacer las vanidades de la naturaleza ⁴? — *No tengo dinero*. Cosa asombrosa!

1. Berseaux, loc. cit. — 2. Mat. VIII, 4. — 3. In Ps. CXLVIII, n. 12.

4. Oid lo que oponen los avaros y los ambiciosos del siglo. No tie-

teneis dinero cuando se trata de vuestras casas que adornais como palacios, cuando se trata de vuestros muebles que estan hechos con materias preciosas y trabajados por hábiles manos; teneis dinero cuando se trata de vuestra mesa, de vuestros trajes, de vuestros viajes y de vuestras diversiones; lo teneis cuando se trata de empresas industriales; lo teneis para todo, excepto para socorrer al pobre y para responder al llamamiento que os hace la Providencia diciendóos: « Dád limosna. » Es seria vuestra objecion? — Deberiais permitiros alegar pretextos tan fútiles ¹? — *No teneis*

nada de superfluo, dicen, y todo lo que poseen les es necesario para subsistir en su estado. Pero digo desde luego que es preciso examinar este estado. Es un estado cristiano ó un estado pagano? Es un estado real ó imaginario? Porque hé aquí el nudo de la dificultad. Si es un estado que no tenga límites, fundado en vastas ideas de orgullo, cuyo fausto sea el escándalo y la vergüenza del Cristianismo; ah! entonces concibo que puede ser cierto que no tengais nada de superfluo, como es posible que lo necesario os falte. Porque para mantener esta manera de vivir, á penas bastarian inmensas rentas; y muy lejos de tener demasiado, no se tiene nunca bastante. Pero lo que no comprendo, es que siendo cristianos como lo sois, formuleis semejante excusa para dispensaros de la limosna. Porque si esta manera de vivir estuviera autorizada, y si fuera permitido sostenerla, qué seria del precepto de la limosna? O mejor, qué seria de los pobres, en cuyo favor Dios la há establecido? En donde se encontraria superfluo para su sostenimiento en el mundo, y no seria preciso que Dios hiciese sin cesar milagros para proveer á ellos? (Bourdaloüe, *Serm.* para el 1^{er} viernes de Cuaresma.)

1. El gran desorden que reina hoy en el mundo, y también en el mundo cristiano, es que los ricos mundanos miden todo, excepto la limosna, según sus rentas y sus bienes. Quieren ser servidos con relación á sus bienes, y lo mismo estar vestidos y alojados; y no solamente en proporción, sino frecuentemente mucho más allá; porque á qué excesos no se llega? No hay más que la limosna en donde la proporción no se guarda, aunque no haya más que ella en donde la proporción sea un deber indispensable. A ellos apelo. Son esplendidos los ricos del siglo en sus limosnas tanto cómo son

dinero. Pues bien, voy á dároslo. Suprimid este plato de vuestra mesa, y tendréis dinero para quitar el hambre al pobre; suprimid estos vinos tán esquisitos venidos de lejos, y tendréis dinero para calmar la sed del pobre; comprád telas menos preciosas, y tendréis dinero para vestir la desnudez del pobre; no adorneis vuestras habitaciones con tán ricos tapices, y tendréis dinero para pagar el alquiler del pobre; no tengais camas tán lujosas, y tendréis dinero para procurar un colchon á este pobre que no tiene más que paja fria y humeda; no lleveis alhajas tán ricas, ni tan numerosas, y podréis pagar en nuestras cuestaciones vuestra cuota para una sociedad benefica; en una palabra, no os entregueis á todos estos gastos inútiles que son el luto de la patria, la verguenza de la humanidad, el dolor de la religion la desesperacion del indigente, y el dinero no os faltará. Acordádos de las palabras de los santos. Como se censurára á San Cesareo, por vender los vasos sagrados de su iglesia para el rescate de los cautivos, respondió á sus censores: « Cuando el Señor há puesto la mano en el plato durante la Cena, era en un plato de plata ¹? » Cuando San Vicente de Paul fundó el hospital de la Salpêtriera, fué á implorar

soberbios en sus trajes, delicados en sus mesas, y prodigos en sus juegos? Es de su parte que vienen las grandes dádivas para las obras de caridad ó de religion?... No es, por el contrario, en las condiciones y fortunas medianas, que Dios, por su misericordia, hace encontrar los más abundantes recursos? Cuantas personas virtuosas, á quienes su estado no suministra nada más allá de lo necesario, saben sin embargo arreglarse con este necesario para luego atender á las necesidades de los pobres, y las de proveer á los establecimientos religiosos?... Sin embargo es una ley, que la limosna y los bienes deben ser proporcionados. Y cuando Dios vendrá para juzgarnos, es de fé que tomará por regla de su juicio esta proporción. Vuestros bienes comparados con vuestras limosnas ó vuestras limosnas comparadas con vuestros bienes, es lo que debe hacer en su tribunal, ó vuestra justificacion, ó vuestra condenacion. (Bourdaloue, loc. cit.)

1. Godescard, *Vida de los Santos*, 27 de Agosto.

la caridad de la reina regente, y habiendole esta respondido que á causa de lo malo de los tiempos ¹ no tenia nada que dar: « Y vuestros diamantes, Señora? » le contestó el hombre de Dios con santo atrevimiento. A esta palabra, Ana de Austria coge sus diamantes y los entrega á Vicente de Paul ². Es preciso saber hacer la caridad con el sudor de su frente. — *No teneis dinero*. Tánto mejor, porque para hacer limosna, será preciso privaros y renunciar á algo, y así mereceréis mucho más, porque os habréis hecho violencia ³ ».

1. *Los tiempos son malos*. Más malos son los tiempos, mayor es la miseria; más grande es la miseria, más pobres hay; más pobres hay, más esfuerzos se debe hacer para aliviarlos; lo malo de los tiempos debe redoblar el celo, en vez de servir de pretexto á vuestra avaricia. En los tiempos de carestia, es preciso hacer todo lo que se puede, porque la vida del pobre está en peligro. Es en estos momentos sobre todo, que la caridad es una deuda que se paga siempre y de la cual no se queda nunca libre. Por otra parte, la miseria de los tiempos no os hace cercenar nada de vuestros placeres, y no puede ser un motivo para no hacer limosna. « Tu mano, en la que veo brillar tán rica alhaja, dice San Basilio, te acusa de mentira. Cuántos desgraciados podria este solo anillo aliviar! *Quod potest tuus annulus unus ære alieno liberare!* Hom. in divites. n. 4. (Berseaux, loc. cit.)

2. Abelly, *Vida de S. Vicente de Paul*, liv. 3, ch. 11.

3. Berseaux, loc. cit. n. 2. — Spiritus Sanctus ait: *Odivit anima mea divitem mendacem*. Eccli. xxv. Ubi S. Augustinus: « Dives mendax est, qui in his quæ ad Deum sunt, toties dicit: Non possum. » — S. Servulus pauper et paralyticus eleemosyna, quam corrogabat, non tantum se, sed etiam alios pauperes alebat. Hic S. Gregorius ait, hom. xxv. in Evang.: « Videamus sanctum servulum, qui manus paralyti laxatas movere non potuit, et tamen illas ad opem pauperum extendit. Et nos, qui divitiis abundamus, ad miserorum auxilium nec digitum movemus. » S. Ambrosius hortatur, lib. II. Off. c. 28: « Necessitatem aliorum, quantum possumus, juvemus, et plus interdum, quam possumus. » Quomodo plus præstandum, quam possumus? Quia multi sunt, qui obtundunt impotentiam, quæ tantum est inclementia. O quam ingeniosi

Pero se dice: *Yo mismo soy pobre*. — Si sois completamente pobres, no déis, porque el deber de dar limosna no pesa sobre vosotros, que teneis necesidad de recibirla; si no sois completamente pobres, dad poco, y este poco será agradable á Dios, que en el Evangelio hace más caso de la dadiya de la viuda que del oro del rico, porque la viuda habia dado todo lo que podia, mientras que el rico ápenas habia tocado su tesoro. Practicád este consejo de San Gregorio de Nissa: « Sois pobres, lo concedo, dad sin embargo, dad lo que podais. Dios no os pide que déis más de lo que permiten vuestras fuerzas. Dad pan, otro dará algo de vino, un tercero vestido, y asi la beneficencia de muchos aliviará la miseria de uno solo ¹ ». No lo dudeis, uno de los más hermosos espectaculos que puede ser dado contemplar á los hombres, es el del pobre aliviando al pobre abandonado por el rico, y la limosna más agradable á Dios es la que se saca de la pobreza. — *Soy pobre*. Pero teneis una voz, levantarla, id á llamar á la puerta del opulento que se endurece en el seno de los placeres, señalarle los males de los que son más pobres que vosotros, arrancád á la vanidad lo que la piedad no quiere dar. Id tambien á visitar al pobre, decidle alguna buena palabra, y, por este medio, aunque pobres vosotros tambien, cumpliréis y satisfaréis á la pobreza ² ».

— En cuanto á mi, dice otro, confieso que no estoy completamente sin recursos; pero no podré despojarme de lo que tengo, porque *es necesario pensar en el porvenir*. Cómo hablais del porvenir, cuándo se trata de la limosna? « El porvenir es incierto, por el contrario, el deber de la limosna es cierto; no debeis cumplir un deber cierto antes que ceder á preocupaciones de un porvenir inse-

fuerunt sancti ad sublevandas pauperum necessitates! cum nihil haberunt, seipsos pignori dederunt, uti S. Paulinus, et alii. — Sicut Dominus subministrat famulo semen ad seminandos agros, ut tempore messis pro uno grano centum recipiat: sic Deus pro uno obolo in pauperes expenso, dat centenos, ut semper eleemosynarius expendere, et nunquam dicere possit: *Nihil habeo!* (CLAUS, *Spicileg. univ.* lib. 6, n. 183).

1. Orat. de Beneficentia. — 2. Berseau, loc. cit.)

guro? No es inoportuna vuestra prevision cuando el pobre está allí luchando con los apuros de la muerte? — *Es necesario pensar en el porvenir*. No os preocupais con ello cuando, aferreados alrededor de una mesa de juego, arriesgais vuestra fortuna, cuando se trata de ir á un espectáculo, de dar un baile, ó de hacer un viaje dispendioso: no es una prueba de que vuestra alegacion no es seria? Si es réalmente el temor del porvenir quien os impide hacer el sacrificio de vuestro oro en favor del pobre, que este mismo temor os impida gastarlo en cosas inútiles; si no os impide prodigarlo en cosas inútiles, que no sea obstaculo tampoco para darlo para el pobre. — *Es necesario pensar en el porvenir*. Si, pero no solamente en vuestro porvenir terrestre, que no será más que de algunos días; es preciso pensar tambien en vuestro porvenir celestial, que no podeis asegurar más que por la limosna, puesto que el rico malo tendrá por lote lloros y rechinamiento de dientes. Por éso mismo precisa tambien pensar en el pobre. — *Es necesario pensar en el porvenir, no se sabe lo que puede suceder*. Dispensád, se sabe, yá para la vida presente, yá para la vida por venir. Lo que puede acontecer en la vida presente, es que quizás, por un justo castigo á vuestra dureza, séais reducidos á comer el pan de la miseria y recurrir á la caridad; lo que puede suceder es que los ricos os traten como habréis tratado á los pobres, y que no encontréis más que corazones secos, duros é indiferentes como el vuestro. Si, hé ahí lo que puede aconteceros, sobre todo en este siglo en que la sociedad descansa sobre un volcan, en que se há visto hundirse poderosas casas y grandes fortunas, cambiando de la tarde á la mañana la posicion y suerte de las personas. En cuanto á la vida por venir, lo que sucederá ciertamente, es la muerte que os herirá en medio de vuestros proyectos de fortuna, es el cementerio en dónde no tendréis por toda casa más que una sepultura, por toda habitacion más que un ataud, por todo vestido más que una mala sabana, y por todo dominio algunos pies de tierra. Lo que sucederá, que el juicio de Dios será sin misericordia para el que no habrá sido misericordioso, es la terrible sentencia: *Hè tenido hambre y no me*